

Guillermo Soriano Sancha, *Quintiliano en el Renacimiento italiano. Antes y después de un descubrimiento decisivo*, Instituto de Estudios Riojanos (Colección Quintiliano de Retórica y Comunicación), Logroño, 2018, 157 págs.

Guillermo Soriano Sancha es Doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de La Rioja (2013) y obtuvo el Premio a la mejor tesis sobre Tradición Clásica de la *Sociedad Española de Estudios Clásicos* (2014) por su trabajo *Tradición clásica en la Edad Moderna: el legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo* (2014). Esta breve monografía continúa la línea de investigación de su Tesis Doctoral. Narra el descubrimiento en 1416 del primer manuscrito completo de la *Institutio oratoria*, obra del aclamado retórico y pedagogo calagurritano Marco Fabio Quintiliano (35-100 d. C.).

El libro consta de diez capítulos: el segundo, tercero, cuarto y quinto son muy breves (3-5 págs.), más largos son el primero, sexto y noveno (11-17 págs.) y los más extensos son el séptimo, octavo y décimo (de 21-25 págs.) En la *Presentación* (páginas 9-11) se manifiesta la intencionalidad divulgativa del libro, lo cual explica que el autor utilice un discurso narrativo ágil y fluido en un registro lingüístico formal que no cae en tecnicismos, pero que no pierde de vista el carácter académico. Para aligerar el volumen del texto, las citas en latín se reservan solo para dos fragmentos muy significativos: el prefacio de la *Institutio oratoria* (pág. 20) y las disposiciones finales de los doce libros que componen esta obra de Quintiliano (pág. 25). El resto de las citas aparecen traducidas al español. De esta forma, la lectura resulta más amena para el público general, a la vez que satisface las expectativas del lector familiarizado con el latín al insertar cortas citas a lo largo del texto.

El «descubrimiento decisivo» del título del libro se refiere al hallazgo del manuscrito con la *Institutio oratoria* completa por parte del humanista Poggio Bracciolini. El descubrimiento resultó de enorme trascendencia, no solo para que se conociesen las enseñanzas de Quintiliano en Italia y en toda Europa, sino para transformar el sistema educativo del Renacimiento italiano y de la cultura occidental.

El primer capítulo, «Hace seiscientos años: el descubrimiento de un Quintiliano completo» (págs. 13-28), presenta el panorama histórico-cultural durante los últimos años del Cisma de Occidente (1414-1416), cuando humanistas italianos se afanaban

[395]

en «salvar» viejos manuscritos de obras clásicas de las pésimas condiciones en las que se encontraban dentro de las bibliotecas. Poggio Bracciolini halló la famosa copia manuscrita de la *Institutio oratoria* de Quintiliano en el monasterio suizo de San Galo. Soriano Sancha incluye un plano a color (pág. 15) y una imagen del monasterio (pág. 19). En cuanto a la tradición manuscrita, comenta el periodo en el que la obra fue anotada y comentada (ss. X-XI) y el periodo de paralización de la copia (ss. XIII y XV).

El capítulo adquiere un tono novelesco en la narración del momento del hallazgo y en la descripción del códice, acompañado de una imagen en color del texto inicial en latín (pág. 22), junto a la traducción española. Soriano Sancha se detiene en los pasajes que considera más relevantes, especialmente aquellos fragmentos que solo pudieron volver a leerse después del descubrimiento de Poggio. El autor muestra dos fragmentos de la copia manuscrita de la *Institutio* que realizó Poggio (pág. 28) en los que se aprecia el estilo de escritura del humanista.

En el segundo capítulo, «Dos relatos sobre el descubrimiento: las cartas de Poggio y Cencio» (págs. 29-34), se reproducen dos cartas relacionadas con el hallazgo: la primera y más larga (págs. 30-32), en la que Poggio relata el acontecimiento al humanista Guarino (traducción española de Jorge Fernández López); la segunda, una carta escrita por Cencio de Rustici, que acompañó a Poggio en su «expedición literaria» a San Galo.

El capítulo tercero, «El Quintiliano de San Galo» (págs. 35-40), se dedica a la descripción del manuscrito (catalogado MS C74a), que se sigue conservando en San Galo tras haber sido digitalizado por la biblioteca central de Zúrich. Hay dos bellas imágenes del manuscrito, una de la portada (pág. 37) y otra del reverso del folio 87 (pág. 39). Soriano Sancha comenta la caligrafía, la calidad de copia del manuscrito y su estado de conservación. Indica los folios concretos en los que se aprecian defectos formales de la escritura o signos del deterioro material. Seguramente haya basado su análisis en la versión digital pública del documento y en la información facilitada por el personal de la Biblioteca Central de Zúrich y del monasterio de San Galo (pág. 35, n. 26).

El capítulo cuarto, «Quintiliano y la *Institutio oratoria*» (págs. 41-44), presenta la figura del brillante orador y docente de retórica de época imperial (Calagurris, c. 35-c. 96), así como aspectos formales, histórico-culturales, de traducción y de transmisión textual de la obra *Institutio oratoria*. Merecen especial atención los siglos IX y XIV. El primero, por ser un periodo de crisis en la historia de transmisión de la obra en el que casi se dejó de copiar, y el segundo, porque fue un siglo propicio para la búsqueda de manuscritos; fue en 1416 cuando se rescató del olvido el códice de la *Institutio oratoria*.

El quinto capítulo, «La Italia del Renacimiento: Humanismo, Política y Retórica» (págs. 45-48), profundiza en la orientación humanística de la enseñanza en Italia. Un fenómeno que comenzó en Florencia y que pronto se extendió a otras grandes ciudades de la península. Resultaba fundamental para desenvolverse y desempeñar con éxito los cargos propios de la élite social. Basándose en los estudios de W. H. Woodward, Soriano Sancha habla del ambiente clásico en la región italiana del s. XIV y explica cómo la *Institutio* se convirtió en una obra de referencia dentro del programa educativo renacentista.

El sexto capítulo, «Quintiliano antes de 1416» (págs. 49-66), se ocupa de la influencia que ejerció Quintiliano en los estudiosos italianos entre 1300 y 1416, momento en el que renace el interés por los estudios latinos. Aquí destaca la gran labor humanística de Petrarca (págs. 49-53), que promovió la corrección, recomposición y difusión de los textos clásicos, y además fomentó una reestructuración del modelo pedagógico para que

se orientase al estudio de la Antigüedad. Soriano Sancha no se posiciona ante la cuestión del grado de innovación del trabajo de Petrarca: lo que le interesa es que ello acrecentó el interés por Quintiliano. Al exponer la influencia que Quintiliano tuvo en Petrarca, refiere los trabajos precedentes de F. H. Colson y de Pierre de Nolhac, prestando atención a las consecuencias que tuvo el hallazgo de una copia de la *Institutio oratoria* en tiempos de Petrarca. Describe, asimismo, qué influencia tuvo Quintiliano sobre G. Boccaccio, discípulo de Petrarca, y luego sobre C. Salutati, canciller de la república de Florencia cuyo éxito político se debió a su formación humanística. Para terminar, se alude a Paolo Vergerio, autor del primer tratado sobre educación (*De ingenuis moribus*) que, como demuestra Soriano Sancha, está inspirado en la *Institutio oratoria*.

El capítulo séptimo, «Quintiliano después del 1416» (págs. 67-92). El estudio de F. H. Colson sirve como punto de partida para tratar la influencia quintiliana durante el s. xv, especialmente a partir del 1470, cuando proliferaban las ediciones de imprenta de la *Institutio*. Soriano Sancha completa y amplía el trabajo de Colson explicando de qué forma afectó el conocimiento de la *Institutio* a la elaboración de nuevos manuales educativos a partir de 1416. Destaca el papel de Leonardo Bruni (págs. 71-73) en la transmisión de la obra porque elaboró una nueva edición corregida. Los métodos del calagurritano influyeron en la renovación del programa educativo literario, que autores como Guarino de Verona y Vittorino da Feltre adaptaron por primera vez a su época, al mismo tiempo que Jorge de Trebisonda elaboraba el primer gran compendio de retórica latina desde la Antigüedad. El apartado que Soriano Sancha reserva para Poggio Bracciolini (págs. 83-88) resulta, tal vez, demasiado extenso, pues resume y repite algunas de las ideas que ya se trataron en los tres primeros capítulos. Incluye una imagen a color (pág. 86) de la transcripción realizada por Ascodio Pedano (*Matritensis* 8514) del manuscrito copiado por Poggio. En el *Quattrocento* se retomaron algunos de los métodos y objetivos de la traducción promulgados por Cicerón, Horacio y Quintiliano. A este respecto, Soriano Sancha ejemplifica la aplicación de la *Institutio* al arte de traducir a través de autores como Pier Candido Decembrio.

El capítulo octavo, «Quintiliano y la generación de humanistas de principios del siglo xv» (págs. 93-114), describe la obra retórica y educativa de diez autores del *Quattrocento* italiano en los que se percibe la influencia de la obra quintiliana. Soriano Sancha destaca a Eneas Silvio Piccolomini, el «ejemplo más destacado del Quintilianismo educativo» (págs. 95-106), y en este apartado cita a menudo los trabajos de F. H. Colson y de C. W. Kallendorf. La parte dedicada a Matteo Palmieri (págs. 106-108) bebe del estudio de W. H. Woodward; así como, los párrafos sobre la influencia de Quintiliano en Lorenzo Valla están inspirados en los trabajos de J. Fernández López y de M. L. McLaughlin. El interés de este capítulo reside en la capacidad de síntesis bibliográfica y en la acertada selección de humanistas italianos que se presentan.

El noveno capítulo, «Quintiliano entre el descubrimiento y su primera edición» (págs. 115-126), demuestra que la invención de la imprenta fue decisiva para que los humanistas del s. xv tuvieran acceso a la *Institutio oratoria*. En esta época destaca el intento por conseguir un enfoque metodológico que armonizase la perspectiva clásica de Quintiliano con la sensibilidad cristiana del momento. Desde la primera edición impresa de la *Institutio* en Roma, a cargo de Agostino Dati en 1470, la obra se difundió rápidamente por los grandes centros del humanismo italiano (Florencia, Siena, Milán...) y por localidades más pequeñas como Amelia, para pasar después a otras regiones europeas.

Por último, en el capítulo décimo «Quintiliano al final del *Quattrocento*: la *Institutio oratoria* en la imprenta» (págs. 127-144), se centra en el uso de la *Institutio oratoria* desde mediados del s. XV. En Italia se difundió como manual educativo y de retórica. Tuvo repercusión en los reinos de Aragón y Hungría, hasta tal punto que el soberano húngaro Ladislao V se educó con el tratado de Piccolomini *De liberum educatione*, basado en la retórica quintiliana. Soriano Sancha presenta también a estudiosos importantes de la época y dedica el apartado más amplio a Angelo Poliziano, pues la influencia de Quintiliano se percibe en su metodología gramática, educativa y poética. Hasta principios del s. XVI Quintiliano fue uno de los autores predilectos de los círculos políticos e intelectuales de Florencia y en este siglo fue traducido al italiano por Orazio Toscanella.

Finalmente (Conclusiones, págs. 145-148), Soriano Sancha incide en la idea que subyace lo largo del libro: el descubrimiento de Poggio tuvo consecuencias importantísimas en la recuperación del legado literario grecolatino, pues contribuyó a difundir las enseñanzas de Quintiliano por Italia y por el resto de Europa. La influencia de la *Institutio oratoria* llega a estudiosos posteriores de diferentes ámbitos (gramática y literatura, arte, crítica, política, filosofía, música, historia de la educación) y a los intelectuales modernos. Todo ello incita a reflexionar sobre la posición a menudo secundaria de los clásicos en la actualidad.

La larga bibliografía (págs. 149-157) se divide en un apartado de bibliografía general sobre Quintiliano y otra de bibliografía específica que contiene los títulos citados a lo largo del trabajo. Además, Soriano Sancha remite a su propia sección en el portal de Academia.edu para encontrar más bibliografía específica sobre Quintiliano, y que refleja los frutos de su trayectoria científica dedicada al estudio del celeberrimo orador y maestro de retórica calagurritano.

Nerea López Carrasco